

ACTO CUARTO

Otro salón en el palacio de Chantilly.

ESCENA I

EL DUQUE DE AUMONT, el CABALLERO DE AUVRAY, CHAMILLAC y algunos otros caballeros sentados a una mesa, juegan al «faraón». La MARQUESA DE PRIE y el DUQUE DE RICHELIEU pasean.

RICHELIEU

No lo comprendo... Lo cierto es que ha sostenido que no sabe lo que le quiero decir con un aplomo maravilloso.

MARQUESA

¿Pero cómo entrasteis hasta su habitación?

RICHELIEU

Por la puerta secreta.

MARQUESA

Me habíais asegurado bajo palabra de honor que no teníais la llave.

RICHELIEU

Y era verdad. Pero envié a buscarla.

MARQUESA

¿A París?

RICHELIEU

A París.

MARQUESA

¡En dos horas! ¡Es fabuloso!...

RICHELIEU

En dos horas y catorce minutos. Germán ha reventado mis dos mejores caballos. Mil luises me cuesta.

MARQUESA

Sois magnífico en todo.

RICHELIEU

¿Me permitis que os confiese una cosa?

MARQUESA

Decidme...

RICHELIEU

Todo lo doy por bien empleado.

MARQUESA

Es una confesión que no olvidaré nunca. Y ahora también voy a deciros algo.

RICHELIEU

Si no he concluido todavía...

MARQUESA

Perdonad...

RICHELIEU

Falta lo mejor de la historia.

MARQUESA

Yo creí que no podía faltar nada mejor.

RICHELIEU

Si, falta, sí. Porque la persona en contra de quien yo había apostado es...

MARQUESA

¿Quién?

RICHELIEU

El caballero de Aubigny.

MARQUESA

¿El caballero de Aubigny?

RICHELIEU

Esperad todavía...

MARQUESA

¡Pero es un cuento de *Las mil y una noches!*

RICHELIEU

El cual caballero quería casarse dentro de tres días con mademoiselle de Belle-Isle.

MARQUESA

¿Es verdad eso?

RICHELIEU

Como lo oís.

MARQUESA

¡Cuando yo os decía que los Belle-Isle han sido siempre enemigos míos!...

RICHELIEU

Ya veis, Marquesa, cómo hacíais mal en procurar que yo perdiera mi apuesta, cuando sólo trataba de favoreceros.

MARQUESA

¿De modo que debía casarse con el caballero?

RICHELIEU

Seguramente. Y ved cómo dispone la casualidad. Es probable que el matrimonio hubiera tardado en realizarse... El caballero no cuenta con patrimonio alguno, su graduación era insignificante, y como el conde de Belle-Isle, aunque prisionero, exigía que su futuro yerno fuese algo más, y los enamorados hubieran suspirado todavía, Dios sabe cuánto tiempo, si un día, de improviso, sin que nadie sepa por qué ni de dónde, el caballero no hubiera recibido el nombramiento de capitán de los Guardias del Rey. Como veis, desaparecía el impedimento y con él se suprimía hasta la distancia, porque la novia en Versalles y el novio en Chantilly era cosa hecha. El mejor día vuestro limosnero los hubiera casado secretamente en la propia capilla de palacio, si yo no me hubiera interpuesto en su camino, lo que ya deploro al ver que no sabéis agradecerlo, querida Marquesa. Esta es mi historia completa. Y vos, ¿no teníais también que contarme algo?

MARQUESA

Si, pero ya no os lo cuento.

RICHELIEU

¿Y por qué habéis cambiado de idea?

MARQUESA

Porque todo está bien como está. Sería lástima que no hubiera sido así. ¿Y el caballero, qué dice de lo sucedido?

RICHELIEU

Por las trazas lo ha tomado en trágico.

MARQUESA

¿De veras?

RICHELIEU

Si. Durante el día se ha presentado tres veces a verme. Las tres veces ha dejado su nombre. Por desgracia, yo estaba de caza; por cierto que he reventado otro caballo. Pero tan pronto como he regresado y he sabido que el caballero se había molestado en visitarme, me apresuré a corresponder a su cortesía. Pero estaba escrito que no habíamos de encontrarnos. Me dijeron que había salido, dejé mi nombre y espero... Y vos, Marquesa, ¿qué nuevas nos traéis de París?

MARQUESA

Ninguna. Apenas me he detenido. El Duque llegó con el tiempo justo para saludar a Su Majestad, que salía en coche, y que más amable que nunca le ha rogado que no se hiciera esperar esta noche, que después de cenar se jugaría y le había designado para acompañarle en el juego... Los favores al Duque son cada día más señalados.

RICHELIEU

Tened cuidado con nuestro obispo... Si hay vendaval soplará de su lado. Respecto a mí, la última vez que le vi estuvo tan cariñoso que me asustó.

MARQUESA

¡Le calumnian! Es un buen señor que sólo aspira a descansar, y desdeña las grandezas. ¿Olvidáis que a la muerte del Regente él fué quien presentó al Duque a Su Majestad?

RICHELIEU

Es que si se hubiera presentado a sí mismo, la transición hubiera sido demasiado brusca.

MARQUESA

Os engañáis. La prueba es que, apenas hay señales de lucha, monseñor de Frejus deja el combate y se retira.

RICHELIEU

Si. Y ya son dos veces las que se ha asegurado con ese recurso, de que su regio discípulo no puede sopor-tar su ausencia. ¿Decís que ama el descanso, que desdeña las grandezas? Pues creedme: muy pronto le veremos primer ministro y cardenal. ¿No es verdad, Aumont?

AUMONT

¡Valiente juego!

RICHELIEU

Ya sabes el refrán... «Desgraciado en el juego...»

AUMONT

Yo pierdo en todo.

MARQUESA

Os quejáis en mala ocasión. Venía a invitaros a bailar conmigo la tercera pavana.

AUMONT

¡No es un lugar muy preferente!...

MARQUESA

Tengo comprometidas las dos primeras. ¡Señor Auvray!... Dejad vuestras cartas al Duque por un momento; tengo que hablaros.

AUVRAY

¿Seréis tan amable, señor Duque?

RICHELIEU

Con mucho gusto. Dadme las cartas.

AUVRAY

Hablad, señora. Ya os escucho.

MARQUESA

Esperad... No quiero que nos oigan.

AUVRAY

¿Es confidencial?

MARQUESA

No lisonjéis vuestro amor propio. No se trata de lo que pensáis; al contrario. Si veis llegar al caballero de Aubigny, ya sabéis, un subteniente joven que ha entrado hace poco en la Guardia del Rey, no le perdáis de vista. Según mis noticias, entre él y el duque de Richelieu hay concertado un desafío.

AUVRAY

¡Ese diablo de Richelieu!... Es para no tener sosiego... Creed que él solo me da más que hacer que toda la nobleza de Francia. ¿Por qué es ese desafío?

MARQUESA

No lo sé. Pero, cualquiera que sea la causa, como representante de los mariscales de Francia, vuestro deber es impedirlo. Ahora, acompañadme al salón de baile; era todo cuanto tenía que deciros.

RICHELIEU

Ved, Auvray, lo que gano por vos.

AUBIGNY

Muy bien. Continuad.

RICHELIEU

¡Cuando yo te lo digo, Aumont! Nunca debias jugar conmigo. *(Salen la Marquesa y Auvray.)*

ESCENA II

DICHOS y de AUBIGNY

AUBIGNY

¡Por fin!

RICHELIEU

¡Ah! ¿Sois vos, caballero?

AUBIGNY

Si, señor Duque. ¿Podéis oirme dos palabras?

RICHELIEU

Permitidme esta jugada y soy con vos.

AUBIGNY

Está bien. Esperaré.

RICHELIEU

Se acabó. Venga el dinero, Aumont. Muchas gracias. Chamillac, ocupad mi puesto; no os irá mal... Aquí me tenéis, señor.

AUBIGNY

Anoche os esperé en la calle hasta las cuatro.

RICHELIEU

Es posible. Yo salí por la puerta del parque.

AUBIGNY

Hoy me he presentado por tres veces en vuestra casa.

RICHELIEU

Lo he sabido, y lo siento. Yo estaba de caza. Tan pronto como he regresado, ya os habrán dicho...

AUBIGNY

Si, que os habéis molestado en pasar por mi alojamiento. Presumo que es inútil, señor Duque, deciros para qué os buscaba.

RICHELIEU

Cierto que es inútil.

AUBIGNY

Comprenderéis que cuando se atenta contra la reputación de una mujer, y su padre y su hermano están en la Bastilla...

RICHELIEU

Es su prometido el que debe exigir una reparación. Es muy justo, caballero, y estoy a sus órdenes.

AUBIGNY

Excuso deciros que la verdadera causa de nuestro desafío no debe ser publicada.

RICHELIEU

Buscaremos un pretexto cualquiera, el que os parezca. Es igual. Buscaremos padrinos que se avengan a ello.

AUBIGNY

Sería preferible prescindir de ellos.

RICHELIEU

Como queráis. A una hora convenida estaréis en un sitio designado, yo pasaré por allí, y no será un desafío, será un encuentro.

AUBIGNY

¿Y qué sitio preferís?

RICHELIEU

Cerca del palacio.

AUBIGNY

¿En el paseo que conduce al bosquecillo de Silvia?

RICHELIEU

Perfectamente.

AUBIGNY

¿Hora?

RICHELIEU

La que vos indiquéis.

AUBIGNY

A las nueve de la mañana, si os parece.

RICHELIEU

Convenido. ¿Armas?

AUBIGNY

Nada tengo que deciros. Los dos somos caballeros, ceñimos espada. Nadie puede reparar, a nadie puede extrañarle.

RICHELIEU

Está dicho. (*Entra el caballero de Auvray.*)

AUVRAY

¡Alto ahí, señores! En nombre del Rey quedáis obligados, en término de ocho días, a comparecer ante los mariscales de Francia, demandados por el caballero de Auvray como presidente del Tribunal de honor.

AUBIGNY

Nos escuchaban.

RICHELIEU

¡Auvray!... ¡Que el diablo cargue con vos, caballero!

No hay medio de tener la más ligera explicación sin que aparezcáis en seguida con vuestra varita negra.

AUVRAY

Si, yo soy. ¡Pensadlo bien, Duque; pensadlo bien, caballero! No hablo de burlas; ya estáis prevenidos. Desde este instante están vuestras cabezas entre el hacha y el tajo del verdugo. Dadme palabra de que hasta el momento en que los mariscales de Francia decidan si hay motivo para el combate, no habrá entre vosotros desafío ni encuentro.

RICHELIEU

No soy yo quien debe responder; es el caballero de Aubigny. Si él os da su palabra, contad con la mía. De otra suerte, estoy obligado a seguirle donde él quiera llevarme, aunque sea al cadalso.

AUBIGNY

Deseaba vuestra muerte, señor Duque, pero por mi mano. Un proceso sería inútil y los jueces están de más. Entre nosotros no puede haber otro juez que Dios. Tenéis mi palabra, señor de Auvray.

AUVRAY

¿Que no habrá entre vosotros desafío ni encuentro?

AUBIGNY

¡Por la fe de caballero!

RICHELIEU

¡Por la fe de Duque y Par!

AUVRAY

Fío en vuestra palabra. *(Entra un lacayo.)*

LACAYO

Un correo que llega de Paris solicita ver al señor duque de Aumont, con urgencia, de parte de Su Majestad.

AUMONT

¿Permitís, señores?...

CHAMILLAC

Las órdenes del Rey, ante todo. *(El duque de Aumont sale.)*

RICHELIEU

Deploro...

AUBIGNY

Nada se ha perdido, señor Duque. Porque pensaréis que yo no hubiera dado mi palabra, si no hubiera otra solución; ¿ereisteis que yo pudiera darme por satisfecho? En ese caso me inferis una nueva injuria.

RICHELIEU

Al contrario, caballero. Confieso que me habia sorprendido la facilidad con que disteis vuestra palabra.

AUBIGNY

Debéis comprenderlo. La causa de nuestro desafío no puede ser llevada ante un Tribunal. Cualquiera que haya sido la conducta de mademoiselle de Belle-Isle, su honor no debe ser discutido públicamente. Pero no creáis que por eso hemos terminado.

RICHELIEU

Ved que hemos dado nuestra palabra de honor.

AUBIGNY

De no tener encuentro ni desafío. Es verdad. Pero cuando se quiere verdaderamente vengar un insulto

que se ha recibido; cuando nada se espera ya en el mundo y se está decidido a matar o morir de cualquier modo, nunca falta un medio, señor Duque. Basta con haber hallado un adversario bastante leal, para comprender que nada puede negarse a quien se le ha despojado de todo.

RICHELIEU

Ese adversario leal, espero que lo habréis hallado en mí.

AUBIGNY

Creyéndolo he dado mi palabra. Contaba con vuestro valor, señor Duque.

RICHELIEU

Hicisteis bien. Y que pierda mi nombre si me proponéis algo que yo no acepte.

AUBIGNY

Pues bien, señor Duque. Aquí tenemos dados, un cubilete... Tres jugadas, y el que pierda...

RICHELIEU

¿El que pierda...?

AUBIGNY

Se levantará la tapa de los sesos. Es un duelo que no pueden impedir los condestables.

RICHELIEU

Es muy ingeniosa vuestra invención.

AUBIGNY

¿Vaciláis, señor Duque...?

RICHELIEU

La proposición es atrevida...

AUBIGNY

¿Rehusáis, señor Duque...?

RICHELIEU

No; lo pienso...

AUBIGNY

Señor duque, oidme. Ya es la segunda vez que en el momento de batiros, sucede...

RICHELIEU

¿Qué sucede? Decid...

AUBIGNY

Hallarse a punto como si estuviera apostado el oficial de los condestables.

RICHELIEU

¿Eh?

AUBIGNY

Y pudiera creerse que es muy cómodo prevenir al señor de Auvray...

RICHELIEU

No lo dirá nadie. Acepto.

AUBIGNY

Lo esperaba de vos.

RICHELIEU

Sólo os pido seis horas de plazo. En un caso así, siempre hay que disponer.

AUBIGNY

¡Seis horas!... ¡Sea!...

RICHELIEU

¿Permitis que entremos en vuestra partida?

TOMO VIII.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
19do. 1625 MONTERREY, MEXICO

AUVRAY

¿Vais a jugar?

RICHELIEU

Vamos a jugar, y fuerte. ¿Queréis ir a medias conmigo, Auvray?

AUVRAY

Con mucho gusto, pero no veo el dinero.

AUBIGNY

Jugamos bajo palabra. Vos...

RICHELIEU

De ningún modo. Primero vos.

AUVRAY

¡Cincuenta lises por Richelieu, Chamillac!

CHAMILLAC

Van en contra.

AUVRAY

Empezad...

AUBIGNY

Pues lo queréis, señor Duque... Cinco.

RICHELIEU

Ocho.

CHAMILLAC

Mi desquite...

AUVRAY

¿Pero continúan estos señores?

AUBIGNY

A vos corresponde, señor Duque.

RICHELIEU

Con eso cambiará el juego... Nueve.

AUBIGNY

No tenéis suerte, señor de Chamillac. Mal hicisteis en apostar por mí. Once. Me engañé.

CHAMILLAC

Estamos en paz.

RICHELIEU

Señor de Aubigny, ¿seguimos todavía?

AUBIGNY

¿Quién lo duda, señor Duque?

AUVRAY

Va lo mismo.

RICHELIEU

Siete.

AUBIGNY

Siete.

AUVRAY

No vale.

RICHELIEU

¿Dejamos aquí nuestra partida, caballeros?

AUBIGNY

Esta es mi respuesta. Nueve.

RICHELIEU

Once.

AUBIGNY

He perdido, señor Duque.

CHAMILLAC

Aquí tenéis vuestros cincuenta lises. (*Auvray, Cha-*

millac y los otros caballeros, después de arreglar sus cuentas, salen.)

RICHELIEU

¡Caballero! Decidme... Espero que no habréis jugado en serio la partida.

AUBIGNY

¿Y por qué lo creéis, señor Duque?

RICHELIEU

¡Es imposible!

AUBIGNY

Si fuera imposible no la hubierais aceptado.

RICHELIEU

Si, pero siempre que yo hubiera perdido.

AUBIGNY

Si hubierais perdido cumpliríais vuestra palabra como yo la cumpliré. Las deudas del juego son sagradas, señor Duque.

RICHELIEU

¡Oh! Yo os lo suplico.

AUBIGNY

Son las tres de la mañana, señor Duque. A las nueve estaréis pagado.

RICHELIEU

¡Estáis loco!... No lo haréis, no puede ser... *(Sale Aubigny.)*

ESCENA III

EL DUQUE DE RICHELIEU

Lo hará como lo dice. Estoy seguro. ¡Oh, es un asesinato! ¡Y por una apuesta infame, que ojalá hubiera perdido cien veces! Si ese hombre se mata, ¡qué remordimiento para toda mi vida!

ESCENA IV

EL DUQUE DE RICHELIEU y el DUQUE DE AUMONT

AUMONT

¡Es para volverse loco!

RICHELIEU

¿Por qué?

AUMONT

Por lo que me sucede.

RICHELIEU

¿También te sucede algo como a mí? En efecto, es táis muy agitado.

AUMONT

Hay para estarlo. ¿No sabes las noticias de París?

RICHELIEU

No.

AUMONT

Revolución completa en el Consejo.

RICHELIEU

¡Bah!

AUMONT

El obispo de Frejus, primer ministro.

RICHELIEU

¿Monsieur de Fleury?

AUMONT

El mismo.

RICHELIEU

¿Y el duque de Borbón?

AUMONT

Preso.

RICHELIEU

¿Preso un príncipe de la sangre?

AUMONT

Preso.

RICHELIEU

¿Y cuándo?

AUMONT

En el momento en que se disponía a subir en el coche para reunirse con Su Majestad en Rambouillet, para donde el Rey mismo le había invitado. Se presentó Charot a pedirle que entregara la espada.

RICHELIEU

¡No es posible!

AUMONT

Como lo estáis oyendo. Una verdadera conspiración de serrallo dirigida por un obispo. Y no es eso sólo...

RICHELIEU

¿Hay más todavía?

AUMONT

He recibido una orden desterrando a la Marquesa a sus tierras.

RICHELIEU

¿Y por qué te la dirigen a ti?

AUMONT

Porque soy yo el encargado de cumplir la orden, como capitán de la Guardia.

RICHELIEU

¡Pobre Aumont! ¿Y qué harás en este conflicto?

AUMONT

Tendré que obedecer.

RICHELIEU

¿Y esa orden concede algún plazo siquiera?

AUMONT

Ni un minuto. El correo que la trajo no debe regresar a París hasta que no nos haya visto partir.

RICHELIEU

Justamente aquí llega la Marquesa, que vendrá a buscarte para bailar contigo.

AUMONT

Quisiera estar siete estados bajo tierra.

ESCENA V

DICHOS y la MARQUESA

MARQUESA

¿Qué hacéis ahí, Aumont? ¡Os espero!...

RICHELIEU

¿Qué hace, Marquesa? Preguntadle mejor lo que piensa hacer, porque estoy convencido de que él mismo no lo sabe.

MARQUESA

¿Qué queréis decir?

AUMONT

¡Marquesa, perdonadme! Pero soy muy desgraciado, estoy desesperado.

MARQUESA

¿Vos, Duque, desgraciado, desesperado? ¿Por qué?

RICHELIEU

Marquesa, si de algo puede serviros mi influencia, digo, ¡sí no es que ya no sirve de nada como la vuestra!

MARQUESA

¿Que mi influencia no sirve de nada? ¿Qué decís? ¿Os habéis vuelto locos?

AUMONT

Sabéis, señora, que es imposible desobedecer al Rey.

MARQUESA

¿Y quién piensa en desobedecerle?

RICHELIEU

¡Quién ha de ser! Este pobre Aumont, que no desearía otra cosa si pudiera, y que se ve obligado a cumplir sus órdenes.

MARQUESA

¿Y qué órdenes son ésas? Hablad, ¡en nombre del Cielo!... Hablad de una vez.

AUMONT

No debéis alarmaros. Todo ello será una desgracia pasajera.

MARQUESA

¿Una desgracia? Con tantos rodeos me tenéis más intranquila. Hablad. Tengo valor para saberlo todo.

RICHELIEU

Pues bien, Marquesa. El Duque ha sido detenido; vos estáis desterrada, y Aumont debe conducirnos al instante al lugar de vuestro destierro.

MARQUESA

¡Imposible, Duque! ¡Ah, la firma del Rey!... ¿Y no puedo ver al duque de Borbón?

RICHELIEU

¿De qué os serviría, si está preso?

MARQUESA

Escribiré al Rey.

AUMONT

Es inútil. Monsieur de Fleury abriría la carta.

MARQUESA

A la Reina.

RICHELIEU

Eso es distinto.

MARQUESA

Si, si. La Reina recordará que fui yo quien la trajo del destierro para sentarla en el primer trono del mundo. ¿Pero quién le entregará mi carta?

RICHELIEU

Yo mismo.

MARQUESA

Gracias, Duque. Aumont, alcanzadme papel, pluma... ¡Oh, Dios mío, Dios mío!

RICHELIEU

¡Marquesa!

MARQUESA

¿Qué tenéis?

RICHELIEU

¡Marquesa! ¿Es ésta vuestra letra?

MARQUESA

Sin duda. ¿Por qué esa pregunta?

RICHELIEU

¿Por qué? Porque entonces esta carta, este memorial, no son de mademoiselle de Belle-Isle; son vuestros, Marquesa; vuestros... Y si son vuestros, ¿quién me esperaba en esta habitación en que yo creía encontrarla?

MARQUESA

¡Ingrato!

RICHELIEU

¡Oh, Dios mío, Dios mío!

MARQUESA

¿Pero dónde vais así? Llevad mi carta.

RICHELIEU

¡Qué importa ahora vuestra carta!

MARQUESA

¿Qué sucede?

RICHELIEU

Sucede, que dentro de seis horas, uno de los mejores caballeros de Francia se habrá levantado la tapa de los sesos si yo no llego a tiempo..., y seréis vos quien le ha asesinado. Eso es lo que sucede. *(Entra el caballero de Auvray y detiene al Duque.)*

MARQUESA

¡Está loco!

AUVRAY

Perdón, querido Duque; pero debéis entregarme la espada.

RICHELIEU

¿Cómo?...

AUVRAY

Orden del Rey.

RICHELIEU

¿Prisionero?

AUVRAY

Llamado a París por el Rey para darle cuenta de vuestra conducta.

RICHELIEU

¡Oh, señora, señora! Si por culpa vuestra sucede lo que temo, si muere ese hombre, no os lo perdonaré en mi vida. Vamos, señor de Auvray; vamos... *(Telón.)*

FIN DEL ACTO CUARTO